

Elogio de la diversidad

Jean Franco

Siempre me han atraído las misceláneas, los *pot pourri* del siglo XIX, destinadas a una gama extensa de lectores. Si DEBATE FEMINISTA tiene algo en común con ellas, es el propósito de incluir un coro de voces distintas. Desde el principio ha sido una revista que abraza la multiplicidad de temas e interpretaciones: política, trabajo y tiempo, ciudadanía, poesía, geografía, arte ¿feminista?, vibradores, orgasmo, identidades, intimidad y servicio. Aunque a veces anuncia un tema predominante: "La ciudad", "Las raras", "Cuerpos sufrientes", cada número tiene distintos lugares de enunciación: "Desde la literatura", "Desde la política", "Desde Chiapas". Se encuentran temas tan diversos como "Lorena Ochoa en el césped de St Andrews", "El Zócalo en cueros" o "¿Cuál es el límite para la población de la Tierra?". Uno de los placeres es hojear la revista y gozar de esta variedad —los poemas de Coral Bracho, las contribuciones de Jesusa y Liliana, los ensayos de Margo Glantz y Monsiváis—. Siempre nos sorprende algo *outside the box* (fuera de la caja) como, por ejemplo, un ensayo sobre grafiti, una nota sobre literatura africana en el número 37, ensayos sobre "las raras" en el 29, el tributo en el número 22 a Alaíde Foppa, y por supuesto "Desde el diván", que incluye toda clase de reflexiones. Tal heterogeneidad indica una generosidad de criterio y el deseo de trascender límites de clase, de nacionalidad, de preferencia sexual. Además, ciertas intervenciones —sobre el aborto, sobre la diversidad sexual— reflejan argumentos que, diseminados en el ámbito público, han tenido resultados positivos, por ejemplo, la despenalización del aborto en el DF y la mayor aceptación de la diversidad sexual, aunque en otras áreas —la violencia contra la mujer, la desigualdad económica— nada parece haber cambiado.

Al nombrar la revista DEBATE FEMINISTA, Marta Lamas y el comité editorial prometían un foro abierto e "interrogantes abiertas" en plena conciencia de la diversidad de interpretaciones inherentes al lenguaje. La "diversidad"

de contribuciones y puntos de vista también anunciaba la intención de mantener en juego distintos y a veces contrarios puntos de vista, en correspondencia con una visión de la democracia que va más allá de las urnas y las elecciones. La revista nace en un momento en que los neoliberales estaban predicando el fin de la historia y el triunfo del capitalismo sin frenos. América Latina es el lugar en donde forzosamente la crítica al neoliberalismo se ha visto impulsada por la experiencia de los gobiernos militares que lo favorecían y en donde hoy en día se plantean y experimentan otras versiones de la democracia, desde el reto de las comunidades zapatistas hasta la nueva constitución boliviana, experimentos cuyos resultados todavía no se pueden aquilatar. Desde sus primeros números, DEBATE FEMINISTA emprendía en el plan teórico no sólo la redefinición urgente de la democracia, sino concretamente la necesidad de la democracia radical no únicamente para el feminismo, sino también para estimular el "debate que urge en México". En el número 7, de marzo de 1993, los ensayos de Chantal Mouffe y Nancy Fraser revisaban las bases filosóficas y el pensamiento político que había afectado fundamentalmente la intervención de las mujeres en el ambiente público. Ambas proponían versiones de la democracia que contemplaban las múltiples posiciones de los sujetos. Señalando que las feministas liberales "han estado peleando por una amplia gama de nuevos derechos pero sin desafiar los modelos liberales dominantes de ciudadanía y política", Mouffe proponía un concepto de democracia radical y de ciudadanía diferente del liberalismo puesto que "la distinción público/privado, central como lo ha sido para la afirmación de la libertad individual, actuó por consiguiente como un poderoso principio de exclusión", y este concepto del ámbito público "impidió el reconocimiento de la división y el antagonismo y relegó a lo privado toda particularidad y diferencia". Abogaba Mouffe por la pluralidad de posiciones y "la articulación de las demandas democráticas que enarbolan diferentes movimientos: las mujeres, los trabajadores, los negros, los homosexuales, los ecologistas", lo mismo que otros "movimientos sociales nuevos". Como afirma el editorial del mismo número, la democracia tiene que dar cabida a todos ellos (los diferentes sujetos) "dentro del mismo espacio político: crear ámbitos de discusión capaces de recoger las voces que enuncian diferentes sujetos con diferentes necesidades desde diferentes posiciones".

El ensayo de Nancy Fraser también se preocupa por "los límites de la democracia realmente existente en las sociedades capitalistas tardías que no permite dar cuenta de la desigualdad y la pluralidad de distintos ámbitos públicos que pueden ser fuertes o débiles".

En DEBATE, sin embargo, no hay posiciones consagradas. En el número 8, un ensayo crítico de Antonio Camou cuestiona el análisis de Mouffe diciendo que "deja en pie casi tantos problemas como los que presentaba nuestra vieja concepción liberal; y en cualquier caso, ofrece un fundamento teórico bastante endeble como para sustentar la práctica feminista". Para Camou, lo que olvida Mouffe es la base histórica de las identidades que "tienen núcleos duros de constitución cuya respiración se mide a veces por generaciones; y aunque esos núcleos sean, a su vez, fruto de una construcción, no parece posible moldearlos con el ademán utópico de una prometida democracia radical". Para DEBATE la democracia nunca es un problema resuelto y a veces posiciones ya aparentemente descartadas reaparecen. En 2002, en un número dedicado a "Sexo y violencia", Luce Irigaray, entrevistada por María José García-Ocejo, insiste sobre la diferencia, advirtiendo acerca de "los riesgos de una democracia incumplida" y defendiendo "la construcción de una cultura democrática fundada en la diferencia".

La pluralidad de puntos de vista es uno de los aspectos más admirables de la revista, aunque a veces preocupa su tendencia a presentar teorías elaboradas en Europa o Estados Unidos, que necesitan quizás modificaciones que tomen en cuenta el pasado colonial de América Latina, África y partes de Asia. Es relevante aquí la crítica de Gayatri Spivak cuando alude a la tendencia de las y los intelectuales del primer mundo a asumir su universalidad e ignorar la institución que los privilegia. Por ejemplo, en el excelente número sobre racismo y mestizaje, se nota que las discusiones teóricas reflejan, como dice el editorial, "básicamente el ángulo europeo, más que el asiático o el estadounidense, sobre el problema". Pero en el mismo número, los ensayos sobre México ilustran cómo las historias nacionales producen distintas formas de discriminación. Destaco un ensayo de Olivia Gall, "Estado federal y grupos de poder regionales frente al indigenismo, el mestizaje y el discurso multiculturalista: pasado y presente del racismo en México", que no sólo traza la trayectoria histórica del racismo promovido por el estado, sino sus consecuencias en el presente: termina con una reflexión dolorosa: "el racismo priísta de estado que creíamos alejarse, poniendo a México a la altura de otras naciones que han sabido legislar realmente en el espíritu del Acuerdo 69 de la OIT, sigue viviendo en los poros de esta nación, con el agravante de que hoy está además armado con y reforzado por la ley constitucional".

Por suerte, DEBATE nunca se olvida del "debate que urge en México". Las fotografías de Acteal, el discurso de la comandante Esther, la reflexión

sobre el asesinato de Digna Ochoa, el caso de Lydia Cacho, los ensayos sobre la "máquila: nueva esclavitud" y los trabajos sobre las mujeres de Juárez lo actualizan a la luz de la desigualdad existente en las sociedades neoliberales, donde la discriminación sigue explotando la vulnerabilidad de las mujeres y la masculinidad es afirmada por la violencia.

En el número 25 dedicado a la violencia, Bolívar Echeverría enfoca el lado oscuro del capitalismo tardío, advirtiendo que "la búsqueda de una sociedad justa, la erradicación de la violencia destructiva, la conquista de la 'paz perpetua', no se encuentran dentro de los planes de la 'modernidad capitalista". Nada respalda este punto de vista mejor que los ensayos sobre las mujeres de Ciudad Juárez, especialmente "La escritura en el cuerpo de las mujeres asesinadas en Ciudad Juárez", de Rita Laura Segato, en el número 37, dedicado a los "Cuerpos sufrientes" y el ensayo de Rosa Linda Fregoso en el siguiente número sobre los movimientos sociales que combaten la impunidad. El ensayo de Rita Laura Segato va mucho más allá de una discusión local. Establece las bases de la impunidad, que a su vez es uno de los obstáculos mayores de la democracia y no sólo en México. Para Segato se trata de una zona fronteriza gobernada en forma totalitaria, en donde grupos de compadres matan y mutilan a mujeres manteniendo un pacto de silencio entre ellos y comunicándose entre sí mediante un lenguaje escrito en el cuerpo de ellas.

En su libro, *Wasted Lives. Modernity and its Outcasts*, Zygmunt Bauman habla de los desechos de la globalización y la producción de basura, inclusive la basura humana. En estas zonas fronterizas, que están más allá del control del estado y regidas por mafias, la democracia parece un sueño utópico. Sin embargo, aun en esta zona, según Fregoso, se han registrado nuevas formas de intervenciones en el ámbito público propulsadas sobre todo por mujeres. Estos movimientos configuran las aspiraciones democráticas que DEBATE quiere representar.

La violencia, tanto contra la mujer como su generalización en las sociedades, es una preocupación constante que lleva a la pregunta ¿por qué ahora? ¿Por qué las formas escalofrantes que tiene hoy en día? Se dedica el número 13 a la violencia después de la destrucción de las Torres Gemelas. El editorial empieza con la pregunta ¿por qué la violencia, por qué la guerra? Y comenta que "de todos los números de DEBATE FEMINISTA, tal vez este sea el más difícil, el más ambiguo, el más equívoco"; difícil quizás porque involucra la constitución de la masculinidad. Un ensayo, de Joshua S. Goldstein, da cuenta de las "coincidencias asombrosas entre la manera en

que está construida la masculinidad" y lo que él denomina "el sistema de la guerra", concluyendo que la guerra determina la configuración del género. En una reseña muy extensa de Goldstein, Hortensia Moreno constata que "si la violación simbólica y real codifica la dominación, entonces la misoginia sirve como un importante motor de la agresión masculina en la guerra".

Las reflexiones sobre violencia y discriminación permiten constatar que lo que Camou denominaba "nucleos duros" persiste todavía. Al mismo tiempo que DEBATE celebra las conquistas de las mujeres —el congreso de Beijing, la aceptación de la diversidad— y celebra progresos temporales o permanentes como la elección de Bachelet y la despenalización del aborto, forzosamente tiene que dar cuenta del "lado oscuro". Una revista que mantiene el balance entre los logros y las dificultades de la democracia como lo ha hecho DEBATE tiene que sobrevivir.

Una nota personal. Hace unos años me invitó Marta Lamas a asistir a una reunión del comité editorial. Propuse un número sobre la vejez que las mujeres allí reunidas rechazaron rotundamente. Era una decisión democrática: sin embargo, sigo reflexionando sobre su reacción. Señalaba una zona de prohibición y de miedo que hubiera sido interesante abordar ●

Copyright of Debate Feminista is the property of Metis Productos Culturales SA de CV and its content may not be copied or emailed to multiple sites or posted to a listserv without the copyright holder's express written permission. However, users may print, download, or email articles for individual use.